

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambilantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre. 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 19

Pravia 8 de Junio de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

XV

Mi querido X: En esta carta voy á terminar el razonamiento con que te estoy probando que las enseñanzas de la Iglesia nos hacen muy llevaderos los sinsabores de este mundo, mientras pasa lo contrario con las doctrinas anticatólicas que os predicán los que tienen grande interés en corromperos, ellos sabrán por qué. Por centésima vez repito que por ahora prescindido de las predicaciones de la Iglesia respecto al problema social, de las que comenzaré á hablarte muy pronto. Vamos, pues, allá.

Quedamos en que son dos verdades como dos montes estas dos afirmaciones: primera, que siempre habrá obreros y patronos, pobres y ricos, hombres que ganen la vida trabajando en una fábrica, en una mina, etc., y otros que la ganen escribiendo, ó no haciendo nada; y segunda, que después de esta vida, donde todo está patas arriba, tendremos otra inmortal, en la que la verdadera igualdad será un hecho. Esto supuesto verás si son consoladoras para nosotros, para los pobres, las enseñanzas católicas.

La Iglesia dice al rico: Mira que tus riquezas no te pertenecen de modo que puedas hacer de ellas el uso que te dé la gana; tú no las creaste; Dios te las concedió para que hagas buen uso de ellas, repartiéndolas entre los pobres; ¡ay de tí si así no lo haces, si sólo atiendes á tus goces y caprichos! Serás un ladrón de los bienes del pobre y tu eterna desgracia no tendrá remisión!

En cambio dice al obrero (*sin perjuicio de señalarle los medios para mejorar de fortuna, como veremos*): Mira que la vida aquí es muy corta, que si llevas con resignación (*no te asustes, y sigue le-*

yendo) tus trabajos y miserias, si te conformas con la voluntad de Dios que no tuvo á bien colmarte de riquezas, muy pronto, después de esta vida miserable hallarás recompensa superabundante á tus desdichas; pero ¡ay de tí, si revelándote contra el orden establecido por Dios, intentas á viva fuerza trastornarlo..! Entonces la muerte vendrá á multiplicar tus dolores, y serás tan desgraciado como el rico que hizo mal uso de sus riquezas.

He puesto los dos paréntesis anteriores porque podría asustarte eso de la resignación, ya que algunos farsantes no se cansan de repetiros que el catolicismo *sólo sabe* predicaros resignación. Esto es falso, como has de ver, pero supuesta la necesidad de haber pobres y ricos, supuesta la existencia de la vida eterna, y supuesto que en ella seremos felices ó desgraciados según que aquí cumplamos ó no la voluntad de Dios, la resignación, la conformidad con el papel que Dios nos asignó ¿no es muy lógica? Pues además de ser lógica nos hace sobrellevar las inevitables calamidades de esta vida.

Si tú tuvieras postrado en cama, padeciendo, á un sér querido, á tu madre, á tu mujer, á un hijo, ¿no le aconsejarías resignación, calma, etcétera? ¿No sería una bestialidad incitarle á que protestara desesperadamente, y tratara de recobrar la salud á viva fuerza? La resignación, la conformidad en ese caso no basta ciertamente para devolver la salud, pero por una parte contribuye á ello en gran manera y por otra hace que se sufra menos. ¿No es así? Bueno, pues algo parecido hace la Iglesia con nosotros, con los pobres, á quienes la desesperación tampoco puede hacer ricos, sanarnos, pero á quienes la resignación con las calamidades necesarias, después de todo, nos las hace más llevaderas, dándonos aquí la felicidad relativa que podemos tener en este mundo y luego la eterna.

No dice la Iglesia que la resignación sea el *único medio* de que disponemos, de que disponéis vos-

otros, los obreros, para mejorar de fortuna; pero no me negarás que sólo con estas enseñanzas se adelanta más por los caminos de la felicidad que con todas las peroratas de los farsantes que os explotan. La Iglesia al decirte que debes resignarte, no te dice *que te aguantas*, que no procures mejorar la suerte; al contrario, y es lo que vamos á ver muy pronto, lo que hace es enseñarte cómo te debes portar lo mismo si eres pobre que si tienes algún dolor; procurar la salud, el bienestar, pero conformándonos siempre con la voluntad soberana de Dios, voluntad que en resumidas cuentas se cumple siempre, pues somos muy poca cosa los hombres para poder luchar contra Dios.

Y ahora quisiera yo que me dijeran esos pobres compañeros tuyos, engañados por los farsantes, que reniegan de la Religión y blasfeman de Dios, quisiera que me dijeran qué van ganando con ello y si tienen algo que oponer á lo que te llevo dicho. ¡Pobres obreros! Ellos tienen que morir también: tienen un alma inmortal, que se encontrará con Dios, después de acabarse la vida de aquí abajo! ¿Qué dirán á Dios esos desgraciados, que se burlan de El y eso sólo por seguir á un charlatán que los explota? ¡Y qué triste será pasar aquí una vida llena de miserias, sumida en la desesperación, y luego seguir padeciendo eternamente! Porque eso sí: la inmortalidad del alma y la existencia del cielo y del infierno serán realidades por mucho que nosotros las neguemos. ¡Y que Dios nos mandará al cielo ó al infierno según sean nuestras obras también es indudable. Por mucho que nos apuremos á negarlo, por mucho que lo nieguen, no ya Vigil, que es un ignorante, como lo está probando EL ZURRIAGO y lo prueba él mismo no contestando al *Desafío*, no ya todos los obreros, sino aunque por un imposible lo negaran todos los sabios y todos los hombres, no por eso dejaría de ser verdad, pues las cosas son ó no

son, pero no porque nosotros las afirmemos ó las neguemos.

Y siendo esto así ¿hay cosa más triste que un obrero irreligioso y blasfemo?—¡Desgraciado en esta vida, desgraciado eternamente! ¡Que horror!

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ODA DESPAMPANANTE

SEGUNDA SERIE
VI

Al muy elocuente discurso del sabio
D. José Alvarez.

Después de haber, lectores, malparado
Al muy follón Martín el *Atrevido*
Que habiendo fecho un gran desaguizado
Tuvo valor bastante
Para llamarse ilustre, esclarecido
Y por ahí adelante,
Vuelvo otra vez al *mitin* horroroso
Y hoy cantaré la cáustica oratoria
De un orador terrible y majestuoso,
De un sabio compañero
Que es de Cayés blasón, honor y gloria,
Y además, tabernero.

Después de ser diez horas esperado,
A los acordes de una gaita fierá
Y por su pueblo todo rodeado,
Que acaso tenía miedo
De que tan grande sabio se perdiera,
Entró al fin en Oviedo.

En cuanto que aquí se supo que venía
Perdió Vigilia el *tonfo* los calzones,
Según algunos dicen, de alegría,
Y por donde pasaba
Yo una señora ví, que, en sus balcones,
Tres mandiles colgaba.

Van al Hospicio luego prontamente
Y el inmortal Pepito, apresurado
Entre los ¡vivas! de la mucha gente
Que allá á escucharle fuera,
A la *tribuna* sube, y, extasiado,
Habló de esta manera:

«¡Oh compañeros míos muy amados!»
Con cuatrocientos siglos de experiencia
Puedo llevar ¡recontra! bien probados
Males en abundancia

Y sin embargo ¡contra! no hay potencia:
Yo siempre tan... costancia.

¡Contra, recontra, contra! dicen muchos...

Y ye mentira, chachos, ye mentira...
Habéis de ser más llistos y más dunchos,
Porque aquesas presonas
Que quieren fevos allumar de ira
¡Repuño! no son bonas.

Yo llevo ya cien siglos de experiencia
Y pueo decir, ¡recontra! que en mi casa
Busco de tós ¡caray! la comenencia,
Y así ¡repuño! tengo
Que voscontar lo que en mi chigre pasa,
Que á la que vengo, vengo.

A Manolín, que el caso ha preparado,
Le debo siempre gratitud eterna,
Porque veréis con esto demostrado
Que yo soy el primero
En declarar á la guerra á la taberna
Porque yo soy tabernero.

Si con mi muncho trabajar llegara
Que de los chigres toos de este mundo
El mío solo abierto se quedara,

Me gusto compliría
Pues que entos al instante, en un segundo.
Un rico me faría
Por eso vengo á protestar airado
Contra los chigres ¡ay! que me costerna
El ver el mio ¡contra! abandonado;
Por eso ¡puño! grito:
¡Muera, recontra, contra, la taberna!
¡Y viva el mi garlito!
Por ir mis tratos, neños, extendiendo
Yo me ajunté al partido socialista
Y ando al obrero pobre redimiendo,
Llevándole á mi tienda,
Donde en el juego algún capigorrista
El jornal le merienda.

Yo mismo doy les cartas ferruñosas,
Y allí jugamos ¡contra! allí jugamos...
A munchas cosas ¡puño! á munchas cosas,
Porque, en quedando solos,
Allí jugamos... ¡contra, contra!... vamos,
Jugamos á los bolos.
Y llevo ya mil siglos de experiencia
Y en mi garlito cayen los obreros
Que creen que busco yo su comenencia,
Y tós los de Coruña...
Pero ¡recontra, contra! ¡caballeros!
¿Por qué no plauden, puño?
(Unos señores tocan á mi lado
Ocho millones y quinientos pitos
Y el orador les dice entusiasmado):
A cada cual, lo suyo,
Y á mí no me den tanto, señoritos
Porque me... esfaraguyo.

Pues como á ustedes díbales diciendo,
Con mil y siete siglos de experiencia
Veo ¡caray! que el chigre va creciendo,
Y que cuando hay metines
Y el Federal nel centro se presencia,
Se venden munchos clines.

Más como gano poco entodavía
Por eso vine á ver si no se deja
Otra taberna abierta que la mía:
¡Muera los taberneros!
Y, pues que mi experiencia lo aconseja,
He dicho, compañeros...
Fué la ovación tremenda; unos lloraban,
Otras la joreja para *Chis* pedían;
Otros furiosos, sin cesar, gritaban,
Y dicen de Coruña
Que hasta las piedras y árboles decían,
¡Viva *Pepín*, repuño!

COMUNICADO

UNA ACLARACIÓN

Compañero ZURRIAGO: Me alegraré que al recibo de esta carta te halles con la salud que Manuel Vigil desea para Miguel Lavín, y al respectivo.

Sabrás cómo desde que has venido al mundo te leo todas las semanas con tanto gusto como los centenares de compañeros que te devoran en ésta. Y como veo que muchas veces echan en tus columnas su cuarto á espadas, como los de *La Aurora* los echan á copas ó á bastos, entróme deseo de mandarte yo también algún escrito. Pues sabrás que yo también estoy cansado de esta farsa en que los obreros hacemos de burros de reata y de carga y de paga.

Andaba discurriendo asunto, pues no soy letrado como Posada, Vigil, el Federal, Buylia, Sela y demás astrónomos de la sociología; y éste porque no daba de sí, aquél porque no iban á creerme, aunque pudiera jurarlo, ello fué que no me determinaba nunca a mandarte lo que quería.

Pues sabrás que ahora leo lo que dices en el número último al auto de que Peso habla mucho en el Ayuntamiento, y á que va de reata de Suárez, el de la tienda de la calle de la Vega; y dije para mí, digo: Esta es la mía.

Y al efecto voy á decirte con toda claridad el por qué de eso que te choca en Peso. Y en primer lugar diréte por qué habla tanto. Y es porque así sale siempre en los pe-

riódicos con lo que muchos infelices creen que ese desgraciado hace algo de provecho.

Si los periodistas conviniesen en no citar el nombre de ese concejal, ya verías tú cómo amainaba en su palabrería. Y creo que con esta explicación quedarás satisfecho. Que la cosa es así lo sé de buena tinta.

Bueno, pues ahora sabrás que lo de ir de reata detrás de Suárez y Vigil se explica de la manera siguiente: Peso siempre fué republicano, aunque te aseguro que no tiene cabeza para comprender lo que es eso. Porque salvo la comparación, está lo mismo que una finca cerrada sobre sí. ¿Entiendesme? Quiero decir que siempre tuvo fama de no tener *peso* más que en el físico y en el apellido.

Bueno, pues siendo republicano metióse á combatir á los socialistas en las elecciones, y dicen si hubo ó no pucherazo en una mesa donde estaba Peso. Entonces no sé cuantos obreros fueron á esperarlo á la vuelta y en la calle Uría lo encontraron. Estaba yo allí por casualidad, y como soy de corazón sensible díome lástima el desgraciado. Los socialistas dijeron: Este cree que se puede hacer con nosotros lo que con los curas cuando van en procesión. Esto fué dicho, porque poco antes se había celebrado aquí el Jubileo donde ya sabes tú lo que pasó.

Bueno, pues sabrás que Peso recibió en la calle Uría una silba monumental. Los obreros no iban de malas, pero debo advertirte que Peso tiene tanto de valiente como de Salomón, y en cuanto oyó las voces, *pa mí* que quien pagó el pato fué la lavandera.

Arrimóse á un cura que iba en la misma dirección y entonces los obreros reventaban de risa, y los que lo veíamos también. Aquéllos decían á grandes voces: Anda ¡...! arrímate a los curas ahora ya que los... de lejos cuando el Jubileo!

Peso estuvo sin salir de casa lo menos tres semanas, y ahora se hace de él lo que se quiera. Cuando se le manda algo no hay más que decirle: Hazlo, Emilio, que si no, llamo á los socialistas. Y lo hace. Aunque sea... vamos lo que tú quieras.

Y por eso ahora va de reata detrás de Suárez y de Vigil. Tiene miedo que le echen los socialistas. Por lo demás sabrás que los obreros todos se rien de él, y saben que es tan redentor nuestro como los pedagogos ¡Si es un gomoso, hombre, digo ZURRIAGO, si es un gomoso!

Creo que no me salió del todo mal ésta, y sabrás que si te gusta he de repetir el envío.

Salud, fraternidad y leña, que hace frío.

Un obrero zurriaguista.

Oviedo 26 de Mayo de 1902.

Va saliendo

Lo ha dicho repetidas veces EL ZURRIAGO, y á los obreros no les gustaba ni les gusta oírlo.

El socialismo, tal cual hoy lo tienen planteado sus directores, persigue un imposible, y los imposibles no se realizan.

Claro está que todo lo que halaga las pasiones seduce y arrastra.

Por eso cuando al obrero le dicen: «tú debes TRABAJAR MENOS y COBRAR MÁS, no se para á discurrir; admite desde luego, como bueno, el pensamiento y sólo piensa en llevarlo, cuanto antes, á la práctica; sin advertir el infeliz que, si lo realiza, él mismo se echa de nuevo la soga al cuello y queda aprisionado en las mismas redes que con tanto entusiasmo fabricó.

¡Trabajar menos y cobrar más!

Bello ideal, sin duda alguna.

¿Quién hay que no lo quiera para sí?

Pero ¿es eso posible?

¿Cabe en el actual orden de cosas?

La sociedad humana, ¿tendrá términos hábiles para satisfacer de algún modo esta aspiración natural del obrero, ansioso de bienestar y ahito de sufrimientos.

Indudablemente la condición actual del obrero es susceptible de mejoramiento.

Y muy caritativo y cristiano trabajar para que ese mejoramiento no se haga esperar.

Pero no es cristiano, ni caritativo, NI SIQUIERA POSIBLE, pesadas todas las circunstancias y con carácter de estabilidad, que el obrero pueda *trabajar menos y ganar más*.

Ya sé, ya sé que los obreros celebran como una verdadera conquista el haber obtenido de grado ó por fuerza, en varios centros del trabajo, lo que ellos llaman la jornada de ocho horas sin perjuicio de que á la vez se les aumentase el salario.

Con lo cual parece quedar desmentido lo que vengo sosteniendo, y no es así.

Quiero ser generoso: voy á conceder á los obreros que consigan por la fuerza de la asociación, imponerse á los patronos, obligándoles á todos y en todas partes á que establezcan la jornada de ocho horas, y paguen (no me contento con menos) el doble del jornal que ordinariamente ganan los trabajadores.

¿Es esto bastante conceder?

Pues, aún así, no podría con esto solo afirmarse que la condición del obrero había mejorado.

Cabe en lo posible que con todas esas conquistas el obrero se halle en mayor estrechez y con menos recursos y más necesidades relativamente que ahora.

Podrán los obreros dar las primeras batallas al capital y á los patronos, y ganarlas.

Podrán imponerles la ley cuando se trata del trabajo, y esto será desalojar de las primeras trincheras á los burgueses.

Pero les quedan á éstos otras trincheras, otros fosos y contrafosos que son inexpugnables y en los que, al parecer, no se han fijado todavía los obreros ni sus directores aunque ya van tocando las finestas consecuencias de su inadverencia.

Sabido es que Gijón puede considerarse hoy como el pueblo de nuestra provincia en que el socialismo y más aún el anarquismo están en todo su apogeo, y por consiguiente en donde han sido mayores las conquistas de los obreros.

Pues bien, de ese pueblo dice un apreciable colega de aquella villa lo siguiente:

«Firmada por varios inquilinos se ha repartido por nuestra villa una hoja, en la que se quejan de la exorbitante subida de los alquileres, que dificulta la vida de la clase trabajadora en Gijón, y piden la construcción de viviendas para obreros.»

Y refiriéndose á este mismo asunto dice otro no menos apreciable colega de Oviedo.

«Algunos propietarios han aumentado el precio diario de sus casas en un 50 por 100, llegando otros hasta el 75 por 100.»

Y esto que es muy triste y doloroso yo lo considero muy lógico y natural.

Si Prieto me aprieta á mí, yo también aprieto á Prieto.

Si los obreros cobran hoy en muchos puntos casi doble jornal que cobraban antes, y trabajan menos horas al día, es natural que las obras cuesten el doble de lo que costaban, y por consiguiente que los propietarios de casas, para sacar interés al capital, tengan que subir los alquileres en un 50, y hasta un 100 por 100.

Esto es más lógico que la misma lógica, y más claro que la luz del día.

O ¿se pretende, quizá, que los capitalistas por altos motivos de *humanidad* y filantropía se compadezcan del obrero y le den las casas por un pedazo de pan, cuando á ellos les costó un ojo de la cara el construirlas, y muchas horas de amargura el soportar las exigencias socialistas?

Todo pudiera suceder llevando las cosas por buen camino.

Mas para eso era preciso que en vez del odio á los ricos, que hoy se predica á la clase obrera, se predicase la caridad cristiana que á todo se extiende y á todos alcanza, sin excluir á los enemigos.

Era preciso volver los ojos á las máximas del evangelio que tan olvidadas aparentan tener hoy ricos y pobres, patronos y obreros, explotadores y explotados.

El problema social es infinitamente más intrincado y complejo de lo que se figuran los obreros; y sólo puede resolverse mediante la justa ponderación de fuerzas entre el capital y el trabajo, y el mutuo auxilio que se presten patronos y obreros.

Si se pretende recargar á unos para aliviar á otros, fácilmente se pierde el equilibrio y todos vienen á tierra.

Que si no es raro ver obreros explotados por patronos sin entrañas ni conciencia, tampoco faltan industrias arruinadas, y otras que atraviesan profunda crisis por exigencias de la clase trabajadora.

No, no es la guerra al capital lo que debe hoy predicarse á los obreros, ni la lucha de clases lo que debe sostenerse.

Sin los obreros el capital permanecería improductivo; pero sin el capital los obreros son impotentes para resolver el problema de la vida.

Los obreros de Gijón y los de Oviedo y los de muchos centros fabriles claman porque se construyan casas baratas para trabajadores.

Pero esas casas no pueden construirse sin capital; y los capitales no se encuentran si no es con la esperanza de sacarles un interés proporcionado; y ese interés no puede sacarse de las viviendas no poniéndoles una renta exorbitante, casi el doble de la que antes solían producir esa clase de edificios.

Y ¿por qué?

Porque hoy el obrero que pide casa barata, pide también doble jornal y trabajar menos que antes...

Y aquí tienen los obreros el círculo vicioso en que se agitan, y del cual no pueden salir, ni saldrán mientras no cambien de procedimientos para lograr su reivindicación.

Pues lo que se dice de las viviendas es perfectamente aplicable á los alimentos, al vestido, al calzado, á cuanto el obrero puede necesitar para atender á las exigencias propias y de su familia.

Si al panadero le cobra más el obrero que trabaja en su tahona, pues se venderá más caro el pan.

Si al fabricante en tejidos le cuestan más el carbón, y las máquinas y los salarios, pues cobrará más caros los paños.

Y si el labrador ve que le cuesta más hoy calzarse y vestirse, y arreglar su casita, y adquirir los aperos para su labranza; pues naturalmente busca en seguida la compensación, vendiendo también él más cara la carne y la leche y las gallinas y los huevos y los productos todos de la agricultura.

Y he aquí cómo el obrero que creyó ver resuelto el problema de la vida ganando mayor jornal y trabajando menos horas al día, se encuentra de golpe sorprendido con que tampoco así puede atender á las necesidades de la familia; porque la

vida se ha hecho también doblemente cara.

Pero en ese caso ¿es que no hay ya solución posible para el problema social?

Sí, la hay. Es la solución católica.

Que consiste en que patronos y obreros se amen mutuamente como hermanos que son é hijos de un mismo padre, Dios, que á todos los ha de juzgar.

De esta suerte amándose los unos á los otros, el patrono pagará religiosamente á los obreros todo lo que en justicia merezcan, y no pretenderá obtener de los productos de su industria más que una equitativa ganancia en relación con el capital invertido y las eventualidades del negocio; y el obrero por su parte, trabajará con lealtad y anhelo, sin soñar en quiméricas emancipaciones, ni pretender igualdades que son imposibles.

SOCIALISTAS Á LA MODERNA TRUBIA

Vamos, perínclito Vigil, cójase usted de mi brazo y demos otro paseito hacia Trubia: no se haga V. de rogar que el viaje será recreativo y hasta provechoso para usted: ya estamos casi en donde de-seamos.

Cerquita está el Centro, y apenas damos unos pasos fuera de la estación ya nos tropezamos con él; mire V. allí algunos subordinados suyos; parece que salen del Infierno de los condenados; y qué tristes van; ¿qué desgracia les habrá ocurrido? Enterémonos; preguntemos al primero que se acerque.

Aquí está uno.

—Diga V. compañero Bal... Bal... bueno, ó como se llame: ¿por qué salen ustedes con esa cara de penitentes? Parece que no vienen muy satisfechos; ¿qué ha ocurrido?

—Pues nada... que aquí llegó Pablo Iglesias á darnos una conferencia: todos le esperabamos como agua de Mayo y á pie juntillas jurabamos que de sus labios saldrían á torrentes las enseñanzas para sus corderitos. Mas vea usted qué desengaño. Habló, habló y no se cansó de hablar... pero.

—Pero ¿qué?, no lo há hecho bien Pablo Iglesias, que tan acostumbrado está á esas cosas?

—Hombre, sí; pero... parece que le faltó algo. Es decir, se expresó bien en aquello de que debemos unirnos, que debemos hacer guerra á los capitales, que debemos ser morigerados en las costumbres, y también habló muy bien de nuestro proceder en las huelgas. Todo esto lo dijo muy bien. Pero yo no me explico el por qué no habla de acordarse de los Curas, de la Religión y demás; asuntos todos que tanto se prestan, y de los que sacamos tanto provecho...

Sr. Vigil ahora que estamos solos, dígame: ¿será V. capaz de explicarme el por qué sus gentes no están conformes sino cuando se vocifera contra curas y frailes, contra la Religión y cuanto á ella se refiere? De esto no duda usted; ya lo creo que no lo dudará, pues se lo sabe de memoria y sabe también apelar al remedio para que no digan de V. lo que los socialistas de Trubia decían en cierta ocasión de Pablo Iglesias: «que parecía un cura» porque no echó pestes contra ellos (los curas). Pero volvamos á la pregunta ¿por qué ese afán de disparatar contra lo que queda indicado?

—Será porque los curas los explotan? Pues dicen los curas que no hay nada de eso, y yo lo creo así, porque veo que sus socialistas sólo de vista conocen al Cura; y no dirá usted que los curas van á robar á los suyos á sus casas.

Será acaso porque... pero para qué estoy yo molestándome en dar en el clavo, si la respuesta debía dármela usted. Yo, si he de ser franco, creí hasta ahora que

tal conducta de los Socialistas tendría algún parecido con lo que se cuenta del elefante. Este feo animal, cuya nariz envidiaría más de un leader, cuando tiene que pasar por algún arroyo de cristalina agua lo primero que procura es ensuciarse con sus extremidades por no ver su fea imagen en aquel hermoso espejo. He ahí el por qué yo creía que algunos socialistas eran algo elefantes con ó sin apéndice.

¡Ojo, pues, compañero Vigil, porque el día menos pensado le ensucian á usted por no verse en ese espejo!

.....Y hasta otra en la que le prometo enseñar cosas muy buenas, y esto aunque truene.

UN OBRERO DE TRUBIA

MIERES

VAPULEO

En la vecina parroquia de la Rebollada ha tenido lugar el miércoles de la semana pasada el entierro civil de una niña de corta edad.

Al acto acudió gran golpe de obreros de esos á quienes Vigil lleva tras sí con la misma facilidad que si los llevara del cabestro.

Mujeres, dicho sea en honor suyo, no llegaron á veinte las que acudieron á tal manifestación.

Únicamente asistieron aquellas que se distinguen por las coñas y demonios, y otras palabras más ó menos cultas, con que reprenden á sus pequeñuelos.

Y las que por asistir á los mitins (también Vigil cuenta público con moño) tienen la casa sin barrer y la comida... buena, gracias á Dios.

¡Hombre, y á propósito de los entierros civiles!

En los pocos que por fortuna tengo vistos, observé que las mujeres iban de mantilla y eso, francamente, parece que no pega.

La mantilla (no hablo de algunas clases de mantillas) es prenda propia de actos religiosos, y ya se sabe que los entierros civiles no quieren nada que huelá á religión.

De modo y manera que esas mujeres ¡oh espíritus fuertes! que acuden á los entierros civiles, no deben disgustar á los socialistas llevando esa prenda propia de entierros religiosos.

A cada uno lo suyo.
A los entierros religiosos, la mantilla.
A los entierros civiles, traje de baile.
Con castañuelas y todo.

El orfeón del centro no pudo asistir al entierro civil de la pobre criatura, porque al parecer no tenía ensayada la canción de ritual.

Huéleme que los orfeonistas esos tienen muy poca retentiva.

¿Tan pronto se les olvidó la toná que cantaron cuando el entierro del hijo de Palau?

Además, eso no es motivo para dejar de dar brillantez al acto.

¿Qué más da una canción que otra?

El caso es cantar.
Y para un entierro civil tanto monta la *Marsellesa* como el *Himno de Riego*.
O *El dúo de la Africana*.

El mismo día del entierro civil se representó por lo noche en el centro el drama *Electra*.

A esta función asistieron, casi puede jurarse, todos (machos y hembras) cuantos fueron al entierro civil.

Nada me extraña, porque la lógica así lo pide.

Después de un entierro civil... una función criminal.

A propósito de *Electra*.

El distinguido é ilustrado (á lo Vigil) público que llenaba el amplio salón del Centro, de tal modo se emocionaba en las situaciones más dramáticas del drama gallosiano, que daba rienda suelta á las más sonoras carcajadas.

Era de ver y de admirar las risotadas que los socialistas soltaban cuando Máximo se lanza sobre Pantoja con intención de estrangularle.

En fin, que la representación de *Electra* en el centro socialista de Mieres, fué una verdadera tomadura de pelo á Galdós.

Por donde se ve que muchas veces los más ignorantes dan inconscientemente palos muy merecidos.

¿Qué diría Trocas al ver el risueño entusiasmo de sus discípulos?

De seguro que diría para sus adentros: «No; si aquí esta gente no merece más que los Zamarrones.»

Eso digo yo.
Al centro no debe ir más que los zamarrones...

¡Y apenas si hay zamarrones de quien echar mano!

Sobre todo Trocas haría un birrin superior.

Y Palau una *damita* hasta la pared de enfrente.

De Martín Sáenz, el que tiene la cabeza llena de... títulos, no digamos nada.

¡Quién le vería sonar los cencerros!

Hasta mí acaban de llegar ciertos rumores respecto al socialista Luis Miranda.

Procuraré enterarme por si mereciera darle un pequeño meneo.

Debó advertir á los lectores de EL ZURRIAGO que este Miranda es también guión de los socialistas de Mieres.

Y, como Trocas, un grande y terrible orador.

Aunque es verdad que no puede pronunciar diez palabras seguidas sin *empapillarse*.

¡Sí! ¡Pues hala con él á la compañía de zamarrones.

El compañero Juan F. Jove ha presentado la dimisión de Presidente de la Caja de Socorros de la Fábrica de Mieres.

No quiso esperar la contestación de Pablo Iglesias y entregó voluntariamente el uniforme.

Lo siento por los operarios de la Fábrica.

Aunque hasta la fecha no he visto á ninguno llorar por haber cesado Juanín en su cargo.

¡Y yo que creía que el día que Juan presentara la dimisión íbamos á tener aquí otra Martinica.

Todo sigue ras por ras, y todos ven muy serenos un Presidente de menos y un uniforme de más.

¡Eh, tú, Palau, ven acá!

Mira, compañero, pase que te hayas hecho socialista así, de golpe y porrazo, por mor de los garbanzos; pase que por parecer socialista *acérrimo* entierres ¡oh grandísimo mentecato! tus hijos por lo civil; pase que tu señora reniegue de la fé religiosa para mejor explotar el filón socialista... Pase todo eso.

Lo que no quiero que pase es que todo un socialista tan convencido como tú, tenga en el rótulo de su farmacia un *D. Francisco* tan grande como una loma.

Eso no está bien, Palau.
¿Qué significa un compañero con esa *D* delante?

Ya sé que ese rótulo es el mismo que tenías cuando no eras socialista.

Pero, chico, los tiempos cambian, y á cada tiempo lo suyo.

Antes eras *D. Francisco*.
Ahora eres Francisco á secas.
De modo que á borrar esa *D*, ¿oyes?

Y á conformarte con tu papel de zamarrón.

El Domine Giraldo

Otro Lavín

A los lectores de «LA AURORA»

En el número correspondiente al 24 de este mes se lee este epígrafe:

PARA LOS CATÓLICOS

Detrás del cual viene un artículo que ocupa columna y media, firmado por un tal Galileo. Difícil es acumular más errores ni soltar más disparates en tan pocas líneas...

Ni Sancho Panza cuando estaba de humor, ó después de ser mantenido.

La introducción á tal trabajito es un ataque en crudo á la gramática; y puesto que nada se pierde, allá va el texto intercalado con algunos paréntesis para facilitar la inteligencia del mismo á los que aquesto lean.

Comencemos:

«Como la generalidad de los católicos (adverta el Galileo que los términos universales acarrear no pocas veces disgustos y errores) desconocen (¡claro! como que el Catolicismo fomenta la ignorancia) de donde proceden los dogmas (¡...!) y usos de la Iglesia Romana (la Católica y Apostólica, ¿verdad?) y que ni uno solo (uno solo... de quienes? ¿de los dogmas ó de los católicos?) reconoce como fundador á Jesús ó á los Apóstoles pues (pues... este pues vale un Perú, pues) la Iglesia de Roma (¿otra vez?) se ha valido para crearlos (crear... crear... usted no sabe lo que es crear) en los siglos del oscurantismo de la falta de instrucción de los pueblos (del oscurantismo de la falta de instrucción de los pueblos. ¡De... monio! qué biende... prendió usted á de... letrarear) nos creemos (conque nos creemos; á ver, á ver en qué creen ustedes?) «en el deber (vamos, creen en lo que no vimos, ni veremos) de publicarlos.

¿Qué les parece á ustedes del parrafito, parrafazo ó parrafó, que dicen los catalanes? Es selectísimo...

Pues á mí me parece que este señor Galileo aunque no sepa ni declinar ni conjugar, está versadísimo en una barbaridad de historia, tanto que en recortadas líneas demuestra una admirable erudición, quedándose muy atrás de Menéndez Pelayo, ó la de Alfonsito González, como ustedes verán.

Prosigue:

Cuadros donde se ve la fecha de los dogmas y usos de la iglesia romana.

Así ó en muy parecida forma hablan con voz atiplada, cuando no gangosa y monótona, los expositores de vistas panorámicas.

Para ser breve explicaré en un preámbulo por qué omito ciertos cuadros.

Va Galileo recorriendo todos los siglos de la era cristiana excepción hecha del 1.º, 17, y 18, y en cada uno de ellos se ve señores un invento de la Iglesia.

Dejaré algo de lo que atañe á la disciplina y diré breves palabras acerca de lo que afecta al dogma; debiendo advertir que la Iglesia cuando declara ó define algo como verdad de fe, no quiere decir que lo invente: El creer lo contrario es de bellacos, Galileo. Otrosí que al yo escribir estas líneas, no es porque la verdad no esté ya suficientemente vindicada, sino porque juzgo que puede ser útil para algún obrero de los que V. y compinches,

cual el pastor Ilavino (es fama que así quiso llamarse), corrompen con sus torpes y adocenados escritos. Y por fin que si no cito lugares de la Escritura Sagrada, que los hay á granel, es porque quiero impugnar á V. con otra clase de documentos, que no se pueden negar; y así dar á entender á Vigil que los católicos saben vindicar la verdad sin atacar á las personas, y en el mismo terreno en que se les busca.

Nada más de preámbulo y... «al grano, D. Elías» que diría el Verrugo de *La Puchera*.

Ya he dicho que el siglo I quedó sin vela en este entierro (¡como no se usaban entonces!), de lo cual se deduce que

ó los Apóstoles, estuvieron mano sobre mano, ó que son un mito. Si será malo este señor, por más que su intención aquí fuese inocente...

Siglo II—Telesforo instituyó el ayuno de la cuarentena.

Me remito al preámbulo si usted quiere.

Siglo VIII—Origen de la vida monástica en Egipto por San Antonio.

¡Qué descubrimiento! Pero claro no conviene que se haya inventado nada en los primeros siglos para así conseguir mejor el objeto que Galileo se propone, cual es armar un galimatias después en los siglos posteriores que... ni el que va armar Canalejas, si Dios no lo remedia...

Uso de los altares y de los cirios en las iglesias hacia fin de siglo.

En Roma no sería, porque los perseguidos cristianos ejercían el culto en las catacumbas, donde tenían, no ya á principios del siglo III, sino del segundo, sus altares y *luminis*.

San Paulino II habla de las velas, que encendidas llevaban los fieles para honrar á S. Félix de Nola.

Tertuliano en un libro escrito contra los valentinianos y en la *Apología*, escrita al fin del siglo II, habla también de lámparas y luces, y en otro intitulado *De la carne*, en el capítulo 15, dice: «Hallaréis más portales de gentiles sin luces y laureles, que no de cristianos». ¡Qué maliterado está V., Galileo! Más aún: En una obrita denominada por su autor *Iluminaria cristiana*, muy curiosa y á lo que parece poco conocida por desgracia, se prueba que las velas se remontan al primer siglo y así debía de ser, puesto que sus destellos representan ó significan al Divino Redentor, luz del evangelio, que ilumina á todo hombre, que le recibía ó desee conocerle. Sí, las candelas y lámparas significan la luz increada que baña la Iglesia triunfante, cuya claridad se deriva á la militante; el resplandor de la divina gracia, la luz de la fe. De ahí que los catecúmenos al ir á bautizarse llevasen una vela en la mano como señal del candor de la fe, por lo que al bautismo antiguamente se le llamaba *iluminación*, y al bautismo de Cristo se le denominase con este significativo epíteto: «Fiesta de las luces». ¿Va V., enterándose?

Sama de Langreo —26— Mayo.

Siglo IV—Se encuentra la cruz de Cristo.

Así es, y Dios da á entender cuál de las tres encontradas es el verdadero *lignum crucis*, con un milagro que cayó bajo el dominio de la historia profana y que todo el mundo sabe.

El incensario.

Pues hombre el incensario ya se usaba en el templo de Salomón, pero aunque no se usase por los primeros cristianos ¿qué? ¡No parece más que San Pedro no sería Papa si no hubiera incensado!... Pero ¡pobre de mí! gastar tiempo en esto, cuando usted puede preguntar á su amigo Otero cuándo comenzó á usarse en Galicia el *incensario*, y qué diga que... «Ahora sí que me has fastidiado.»

Siglo V—Oraciones á Dios por los difuntos.

Lavin pone el purgatorio en el siglo VI: Si pues no le había en el V, no sé para qué pudieran servir esas oraciones. Haga usted el favor... de no obligarme á recordar á los Macabeos...

Principio de la invención de la Virgen y de los santos en el Oriente, por Pedro Crapheas, hereje.

Pedro había de ser y hereje. Si ese Pedro Crapheas á quien jamás oí mentar fué hereje de aquel tiempo, le dió por muy mala parte. Pues bien, por aquello que dice el apotegma vulgar «una pina con otra se saca» tenga usted entendido que Teodoro, que también fué amigo del hereje Nestorio en el libro 4.º de su obra *De Heresibus*, afirma que «testimonios antiquísimos de la fe nos enseñan que es de tradición apostólica la doctrina que sostiene que la Madre de Dios ha de ser invocada, y venerada como engendradora de Dios, cuando los primeros cristianos el culto llamado de hiperdulia, que es el

medio entre el que damos á Dios (de latría) y el que damos á los santos (de dulía); y basta de esto pues ya está sacada la pina.

En el siglo VI. Nos coloca el purgatorio y ya dije lo que tenía que decir. Lo demás es disciplina que nada prueba en contra de la Iglesia.

En el siglo VII. Veán ustedes qué cuadro de maestro.

Es de un efectazo superior. ¡A ver!

La Misa en latín, lengua desconocida del pueblo, por el Papa Vitelio.

La Misa, Galileo postizo, se celebró en hebreo, en siro, en copto, ó en caldaico, lengua que entonces se hablaba en la Palestina en el tiempo de los Apóstoles; en Griego en la mayor parte de las provincias del Asia; pero especialmente en latín, fuera de los casos de dispensa, que aún hoy se conceden, y si la Iglesia adoptó esta hermosa lengua fué ya para evitar frecuentes y peligrosas innovaciones (muy comunes en las lenguas vivas) que alterar pudiesen sustancialmente algo, ya por ser esta lengua, sin duda alguna, la mas adaptada á la majestad de tan augusto sacrificio.

Y como ya voy siendo largo, porque pruebo, lo que usted no hace, dejaré los demás siglos para otro día, que son ciertamente de lo no visto y... que haya salud y Cristo con todos.

Sama de Langreo —26— Mayo.

Zurriagazos

Mi amigo particular Pepe Canalejas y Méndez salió del Ministerio.

Lo cual quiere decir en buen castellano (no en el de Posada y compañía) que España está de enhorabuena.

Pero para llevar en todo la contraria al *sursum corda*, los pedagogos están de pésame.

En cuanto se recibió la terrible noticia, creo yo que Posada iría á ver á Buylla, ó viceversa.

Y que diría el primero:

—Adiós, nómina; adiós, llamar la atención del mundo civilizado; adiós lucir mi figurita resalada por Madrid; adiós porvenir risueño...

Y contestaría el otro:

—Ven á mis brazos, tocayo, amigo, illoremos, y convenzámonos de que eso debió de ser cosa de Sela.

¿Qué?

—La caída de nuestro Pepe.

Y todo para que no se quedara él aquí solo.

—Y lo ha conseguido; seguimos siendo tanto como él.

—Es decir, nada entre dos bombos, uno tuyo y otro mío.

—Y qué decimos á esa juventud incandesciente que teníamos avisada?

—¿Qué le vamos á decir, tocayo mío, sino que á todos nos han jorobado de la misma manera insólita?

Desde que ha descubierto EL ZURRIAGO la identidad de Manuel Vigil y de Miguel Lavin, bufa éste como un zorro acorralado.

Presiente próximo su fin, y la rabia le hace echar abundante espumarajo por la boca.

Tranquilo en la apariencia, pero enfurruñado en su interior por los zurriagazos que le atizo, se revuelve, como un energúmeno, un día sí y otro también contra las verdades de la fe católica.

Y no queda con eso aplacada su furia, últimamente pretende morder al gran Pontífice León XIII.

Al Papa que aun muchos sectarios, no tan ciegos como Vigil, veneran por su virtud y por su ciencia.

Al Papa que, por su amor y por sus desvelos en favor del proletariado, ha me-

recido el nombre de *Pontífice de los obreros*.

Al Papa á cuya probidad inmaculada y sabiduría indiscutible someten sus diferencias los individuos y las naciones.

Aún aquellas que, en gran parte, son hostiles al catolicismo, y están dirigidos por hombres del talento de Bismark.

Pues... á ese anciano y por todos conceptos venerable Pontífice acomete el estulto Lavin.

Sin considerar que, si logra engañar con eso á muchos obreros que tragan, sin paladearlo siquiera, cuanto se les propine en letras de molde, por el contrario los que piensan con su propia cabeza, los que no afirman sin pruebas, los que están convencidos de que *La Aurora* es el asiento de la calumnia, esos miran con lástima á Vigil y se lamentan de que un hombre así *mangonee* las cosas del partido.

Pero los que explotan *La Aurora* no se paran en barras, y parece que el lema de su semanario es el siguiente:

«Calumnia, calumnia, que algo queda.»

Principio formulado por el mismo Voltaire, cuya triste celebridad no llegará á conseguir Lavin con todas sus infu-las de sectario.

Sencillamente porque le falta *caletre*.

Excepto para... *ingeniarse* con los obreros que aún viven en el limbo.

Pero voy á concretar algo siquiera de lo que Lavin inventa ó leyó en cualquier libelo difamatorio acerca de León XIII.

Dice el *leader*, poco más ó menos, que no todos los actos del Pontífice actual han sido recomendables.

En primer lugar, sepa de una vez el *leader* Lavin que todos en la vida (hasta el mismo Papa, hombre, hasta el mismo Papa) estamos expuestos á no obrar siempre con rectitud.

En segundo lugar son absolutamente falsos los hechos que Lavin atribuye al Pontífice reinante, cuando fué obispo de Perusa (no arzobispo como asegura Lavin, para andar mal informado en todo).

Las penas horribles que, según Lavin, mandaba aplicar á los blasfemos, son pura fantasía del *leader*.

Y aun cuando así fuese, ¿le parece á Vigil que los blasfemos incorregibles son dignos de mucha compasión?

Vaya, se me olvidaba que Lavin no admite más Dios que la naturaleza, y por consiguiente ¿qué tiene de particular para él la blasfemia?

Recuerdo que un escritor, racionalista por cierto, escribía, no hace mucho, que todos los que así pensasen (como Vigil) debían ser encerrados en un manicomio.

Si el *leader* quiere saber cómo se portó en Perusa el que más tarde había de ser la admiración de todos en la silla de S. Pedro, consulte otros documentos, y en ellos verá que organizó en su diócesis la administración en todos los ramos, y en especial la de justicia y la de instrucción pública; que consagró sus energías á mejorar la condición de los obreros; que multiplicó las fundaciones caritativas; que creó sucesivamente un orfanato para niños, un asilo para jóvenes arrepentidas, un hospicio para mujeres ancianas, y otras muchas obras de carácter social que anunciaban ya al *Papa de los obreros*.

¡Tal fué el venerable anciano á cuyo rostro quiere arrojar Lavin un puñado de lodo!

¡Pobre Lavin!

Riñen las comadres y se dicen las verdades.

Recordarán los lectores que hace todavía muy pocos meses iban cojidos del brazo, camino del Juzgado, *La Aurora* y *El Progreso de Asturias*, representado aquel por su director D. Manuel Vigil citado á conciliación por injuria, y éste por Otero Carballeira, también director de *El Progreso*, que iba en calidad de hombre bueno del primero.

Pues bien esos dos amigos del alma ahora se tiran los trastos á la cabeza por mor de las elecciones municipales de Mieres.

Y, como se conocen tan bien, se dicen

cada cosa, que asusta á los que no estaban ya en el secreto.

A EL ZURRIAGO no le cogen de sorpresa, porque tenía ya descartado todo eso.

Así, por ejemplo, dice *La Aurora* que *El Progreso* defecó á los republicanos de Mieres en eso de las elecciones por DEFENDER EL VIL GARBANZO.

Conformes, de toda conformidad.

Pero, y tú ¡oh Vigil inconmensurable! ¿qué defiendes?

Tú defiendes el puchero entero y el panecillo y hasta la botella de vino y las gotas para el café y el cigarro habano y, vamos, todo un regular *modus vivendi*.

Mal, muy mal deben de andar la cosa para Vigil y su *Aurora*.

Conocidamente empieza la desbandada en sus filas.

Los zurriagazos van produciendo efecto. ¿Qué tal irá ello cuando, en el último número de *La Escupidera* ya truena el *Leader* contra los que se van!

LOS DESENGAÑADOS. Así se titula un artículo que publica el semanario socialista para prevenir los efectos desastrosos que causan entre los obreros esos otros obreros que van viendo claro en la cuestión social, y confiesan sin rodeos que están desengañados, que son víctimas de una indigna explotación, y que no quieren seguir siendo burros de reata.

Y esto, claro, perjudica á Vigil y com-pinches, de una manera bárbara.

Por eso dice en su periódico á los obreros:

«Cuando un obrero os diga que está desengañado... miradle con preocupación»

Pero ¿quiere Vigil *de verdad* que se preocupen los obreros cuando oigan esas cosas á los desengañados?

Para preocupado creo yo que basta *Don Manuel*.

El cual con su preocupación ya no acierta á coordinar las ideas, y se contradice lastimosamente en un mismo párrafo.

Dice al comenzar un párrafo.

«No es que importen mucho las opiniones y palabras de tales sujetos.»

Y al concluirlo:

«Pero debe tenerse en cuenta por la labor pernicioso que ejercen envenenando con su pestilente hálito cuanto hallan á su paso, particularmente á la juventud que por carecer de la fijeza de criterio es susceptible, cual blanda cera, de amoldarse á voluntad de quien la maneja.»

¡Ah, majadero! Ahora reconocéste que se pueden causar estragos en la juventud?

Cuando ves que se te escapa la presa de entre las manos, porque *los desengañados* descubren tus matorraños, es cuando quieres que los incautos obreros no presten oídos á sus predicaciones.

Ya lo sabéis, socialistas del montón: Vigil no quiere que oigáis más predicación que la suya.

Y vosotros jóvenes incautos, cuando oigáis el canto de la sirena que por boca de Vigil y de *La Aurora* os seduce, no le creáis porque vais engañados, sois como ese mismo periódico confiesa, *blanda cera* susceptible de amoldarse á voluntad de quien os maneja.

¡Qué confesión tan preciosa en un hombre que dice que no se confiesa.

Cuando los obreros oyen á Vigil y le siguen dice *La Aurora* que es que van abriendo los ojos: van ilustrándose.

Cuando oyen á otros obreros que no están conformes con los explotadores del obrero, dice Vigil y *La Aurora* que miran con *prevención* á esos desengañados...

¡Claro! En Vigil hay que creer á pie juntillas. En los que no están conformes con Vigil no hay que creer; porque entonces Vigil no sería *leader*, ni concejal, ni socialista siquiera.

Sería ajustador.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

PRAVIA.—Imprenta del Colegio.